José Altuve y el béisbol venezolano

Tiempo de lectura: 6 min.
Mar, 28/11/2017 - 06:28

Venezuela no puede ser considerada una potencia mundial en deportes, pero hemos tenido insignes deportistas en muy variadas especialidades. Sin embargo, el deporte más prolífico ha sido el béisbol, ninguno como el béisbol.

El atletismo venezolano ha tenido estrellas rutilantes, comenzando con Asnoldo Devonish quien a los 20 años de edad ganó la primera medalla olímpica para Venezuela, bronce en salto triple en los Juegos Olímpicos de Helsinki, 1955. Luego vinieron los superdotados, aquel grupo que se coronó en los Juegos Iberoamericanos

en Madrid el año 1962, donde estaban Horacio Esteves, Teófilo Davis Bell, Rafael Romero, Arquímedes Herrera, Arístides Pineda, Lloyd Murad, Juan Muñoz, Hortencio Fucil, Héctor Thomas, Roberto Caravaca, Andrés Fawre, Victor Maldonado, Jesús Rodríguez, Lancelot Bob y otros. Hoy tenemos dos damas medallistas en el Campeonato Mundial de Atletismo de Londres de este año, Robeilys Peinado con bronce en salto con garrocha y Yulimar Rojas con oro en salto triple. Pero el atletismo no ha tenido la proyección mundial del béisbol.

En motociclismo descollaron Johnny Cecotto, los hermanos Lavado y otros. En Baloncesto alcanzaron la NBA Carl Herrera, Oscar Torres y ahora Greivis Vázquez. En volibol hemos tenido equipos que han competido con los mejores del mundo. El boxeo nos ha proporcionado grandes emociones con Morochito Rodríguez y Pedro Gamarro ganando oro y plata olímpicos; y en boxeo profesional con Victor “Sony” León y Ramón Arias, y campeones mundiales de la talla de Carlos “Morocho” Hernández, Betulio González, Luis “Lumumba” Estava, Antonio Esparragosa y otros. También hemos tenido grandes exponentes en esgrima, natación, tiro, judo, futbol y otros deportes, tanto en las filas masculinas como en las femeninas. Pero ningún deporte con la proyección mundial del béisbol.

La fiebre del béisbol comienza en Venezuela el 22 de octubre de 1941, cuando el equipo nacional conquista el Campeonato Mundial de Béisbol Amateur en la ciudad de La Habana, despertando tantas emociones que el Presidente de la República, Isaías Medina Angarita, decretó esa fecha para celebrar el Día Nacional del Deporte. En aquel grupo estaban José Antonio Casanova, Daniel “Chino” Canónico, Luis Romero Petit, Jesús “Chucho” Ramos, Guillermo Vento, Dalmiro Finol, entre otros. A partir de aquella hazaña deportiva comienza todo el mundo a jugar pelota, de todas las edades, en organizaciones formales, en las calles, patios, cualquier terreno era bueno para disfrutar una caimanera; con guantes, pelotas y bates, o con peloticas de goma, o con chapitas de refrescos. La fiebre del béisbol comenzó a apoderarse de nuestros jóvenes.

Por supuesto, como consecuencia de aquel fanatismo despertado hacia el béisbol no tardaron en comenzar a aparecer extraordinarios jugadores como Alfonso “Chico” Carrasquel, quien nació en 1928 y debutó en grandes ligas en 1950. Fue el primer jugador de origen latino en participar en el All Star Game (ASG o juego de estrellas) por su gran calidad de fildeador en el campo corto, participando posteriormente en tres ASG más.

En 1934 nació Luis Ernesto Aparicio Montiel quien por su excelente trayectoria de 18 años en las mayores, participando en 13 ASG, ganando la Serie Mundial de 1966, Novato del Año de la Liga Americana en su debut el año 1956, 9 guantes de oro, 9 temporadas consecutivas como líder estafador de bases en la Liga Americana, fue exaltado al Hall of Fame (Hall de la Fama de la MLB) en 1984, a los 50 años de edad. Durante toda su carrera no jugó otra posición diferente al campo corto. Esa trayectoria también le hizo merecedor a ser incluido en el libro “The 100 Greatest Baseball Players of All Time” escrito por Lawrence Ritter y Donald Honig, y a que la MLB lo incluyera como uno de los 100 nominados para el All-Century Team. Imagínense el error que cometió Hank Greenberg, Gerente General de los Indios de Cleveland, primer equipo que intentó firmar al venezolano, cuando lo descalificó por ser muy pequeño para jugar en la MLB, siendo firmado luego por los Medias Blancas de Chicago siguiendo la recomendación de Alfonso Carrasquel. En Chicago Aparicio se hizo famoso como Little Louis (Pequeño Luis) debido a su baja estatura.

Después vino David Concepción, nacido en 1948 y jugador del campo corto de los Rojos de Cincinnati durante 19 temporadas, asistió a 9 ASG, ganó 2 series mundiales y 5 guantes de oro. Luego Omar Vizquel, nacido en 1967 y jugador en la MLB durante 24 años, en los cuales se incluyen cuatro décadas. Es considerado el campo corto más fino que ha pasado por la MLB, participó en 3 ASG y ganó 11 guantes de oro. Posiblemente sea nuestro próximo Hall of Fame.

Johan Santana, nacido en 1979 vino a romper esa continuidad de estrellas del short stop (campo corto) ya que fue un excelente lanzador zurdo que ganó dos veces el premio Cy Young, participó en 4 ASG y logró su gran hazaña en algo muy poco común: ganar la triple corona del “pitcheo” el año 2006, quedando además 3 veces líder en efectividad y 3 veces líder en “ponches”. Finalmente, en 2012, lanzó el primer no hit no run de la franquicia de los Mets de Nueva York en 51 años. En mi opinión, es otro candidato al Hall of Fame.

Luego es necesario destacar a José Miguel Cabrera, nacido en 1983, quien se ha destacado en la MLB como un excepcional bateador que le ha permitido ser 2 veces MVP (jugador más valioso), 4 veces campeón de bateo, 2 veces líder jonronero y 2 veces líder en carreras empujadas, ser galardonado 7 veces con el Silver Slugger Award y 2 veces con el Hank Aaron Award, todo en la Liga Americana. Ha asistido a 11 ASG y con 20 años de edad ganó la Serie Mundial del año 2003. Además de su prolongada consistencia en sus años de grandes ligas, su gran hazaña se puede considerar la obtención de la triple corona de bateo el año 2012, lo que no ocurría

desde 45 años antes. Por supuesto, con esas credenciales, debería ser un seguro Hall of Fame.

Ahora llega José Altuve. Este diminuto pelotero nació el año 1990, es decir, apenas tiene 27 años de edad. Debutó en las grandes ligas en 2011 y no ha parado de batear desde las ligas menores hasta la MLB, participando en 5 ASG y ganando la Serie Mundial de este año, fue el MVP de la Liga Americana y de la postemporada y ganó por primera vez el Hank Aaron Award, el Babe Ruth Award y el Lou Gehrig Award de la Liga Americana este mismo 2017. Ha ganado un guante de oro, 4 Silver Slugger Award, 3 campeonatos de bateo y ha sido dos veces líder de bases robadas en la Liga Americana. Su consistencia y versatilidad son impresionantes si apreciamos que ha bateado más de 300 puntos de promedio, ha conectado al menos 200 imparables y ha robado 30 o más bases durante cuatro temporadas consecutivas. Su dedicación a los entrenamientos y su concentración en el juego diario, presagian records ilimitados para este extraordinario pelotero. No se sabe hasta dónde puede llegar.

Sin embargo, el inicio de Altuve no fue fácil, ya que después de participar en una primera convocatoria de los Astros de Houston en su granja en Venezuela para evaluar los prospectos, prácticamente fue despachado porque su baja estatura lo descalificaba para jugar en la MLB. Pero la insistencia del joven en seguir participando en las actividades de evaluación logró que lo contrataran por un escuálido bono de US$ 15.000,00 y posteriormente lo enviaran a los equipos de ligas menores de los Astros. Por supuesto, ya sabemos la historia de su descomunal bateo en las menores y rápidamente se instaló en las mayores para llenarse de temporadas exitosas. La baja estatura de Altuve fue el mismo argumento que esgrimió el Gerente General de los Indios de Cleveland con Aparicio. Esperemos que el Pequeño Altuve continúe con ese maravilloso desempeño como pelotero, para que al igual que el Pequeño Luis, en su oportunidad, logre el ingreso al Hall of Fame del béisbol de las Grandes Ligas.

Noviembre de 2017

ver PDF
Copied to clipboard